



Oñati Socio-Legal Series, v. 1, n. 2 (2011) – Investigations – Investigaciones – Ikerlanak  
ISSN: 2079-5971

## **Seguridad y conflicto en Lérida: El discurso sobre los jóvenes y los usos del espacio**

GABRIELA RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ\*

### **Abstract**

The present article describes the result of the qualitative paragraph of two researches on conflict, crime and safety in the city of Lérida (central Catalonia), from a discursive-cultural perspective. It joins this way the content of the fears of the inhabitants of the city and penetrates into the intergenerational aspects, those that do of the young men a fearsome "other one" in his/her own territory, contributing some elements for the comprehension of the retractive-repressive conducts of the adults, and those of reaction of the young men.

### **Key words**

Conflict; Young; Reaction; Intergenerational

### **Resumen**

El presente artículo describe el resultado del apartado cualitativo de dos investigaciones sobre conflicto, delito y seguridad en la ciudad de Lérida (Cataluña central), desde una perspectiva discursivo-cultural. Ingresa así en el contenido de los miedos de los habitantes de la ciudad y profundiza en los aspectos intergeneracionales, aquellos que hacen de los jóvenes un "otro" temible en su propio territorio, aportando algunos elementos para la comprensión de las conductas retractive-represivas de los adultos, y las de reacción de los jóvenes.

### **Palabras clave**

Conflicto; jóvenes; reacción; intergeneracional

---

\* Investigadora del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos, Universitat de Barcelona,  
[ospdhcon@gmail.com](mailto:ospdhcon@gmail.com)

**Índice**

1. El contexto de esta reflexión .....	3
2. La construcción del discurso sobre el miedo y la metodología empleada.....	4
3. Algunas líneas sobre el miedo en el espacio ciudadano.....	4
3.1. Las notas distintivas .....	4
3.2. Espacio estigmatizado y estigma personal: los otros .....	5
4. El otro temporal: el joven .....	8
4.1. El joven presente en el espacio público .....	8
4.2. Los agravios vividos por las conductas juveniles denostadas.....	10
5. Territorio, jóvenes y sociedad .....	13
6. Una conclusión que es –habría de ser– un nuevo comienzo.....	15
Bibliografía .....	17

## 1. El contexto de esta reflexión

Tal como sostiene Néstor García Canclini (2005, p. 142), "... el pasaje que estamos registrando es de identidades culturales más o menos autocontenidas a procesos de interacción, confrontación y negociación entre sistemas socioculturales diversos". Nuestra época, de migraciones intensas, de informaciones fluidas, de cambios tecnológicos y económicos que alteran no solamente nuestras condiciones de vida, sino también la forma en que entendemos la palabra "vida", es y será una experiencia de cambios y más allá, de inter-cambios entre personas que provienen de distintos sitios del mundo, pero también entre personas criadas en entornos geográficos similares, pero tecnológicos e informacionales muy diferentes. Quienes habían nacido a principios del siglo XX tuvieron medio siglo para adecuar su ritmo de vida a la existencia del automóvil, el avión y el teléfono; quienes nacimos en la segunda mitad hemos incorporado en 30 años (1970-2000) los viajes espaciales, la televisión, el fax, los teléfonos móviles y la información digitalizada como medios para cumplir fines; para quienes han nacido en las inmediaciones del cambio de siglo, Internet, el mp3 y el mp4, los móviles de última generación y la posibilidad de interactuar con otro distante físicamente en tiempo real, son parte de su "mundo natural" (Berger y Luckman 1999). En otros términos: si el paso de la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Marconi (Mc Luhan 1972 ) se desarrolló a lo largo de un siglo, y ocurrió mientras quedaban grupos de gente que no habían ingresado plenamente en la primera, el siguiente paso ya lo estamos dando, y aún no hemos puesto nombre a la estación de destino.

Este es el contexto –de cambio y de diversidad– en el que la ciudad, espacio en el que se hace la vida en el siglo XXI, es vivida como segura o como insegura, como espacio amable en el que confluir con otros o como lugar en el que la presencia del otro es índice de peligro (así, Sennet 2001).

El trabajo de campo<sup>1</sup> del que surgen los discursos que presentaremos fue realizado respecto de la ciudad de Lérida –127.314 habitantes–<sup>2</sup> y convocó a un grupo de líderes formales e informales de la ciudad a hablar sobre su experiencia de la ciudad en relación con el par seguridad/inseguridad.<sup>3</sup>

Los primeros resultados de la investigación nos muestran que en esta ciudad del centro de Cataluña, la justificación discursiva de la modificación de los usos del espacio está directamente relacionada con la presencia y/o las actividades en el espacio público de personas a las que nuestros entrevistados agrupan en tres sub-

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue parte de las investigaciones *Espacio urbano, delincuencia y percepción ciudadana: el caso de Lleida* (ref. SEJ2005-01879/GE0G), proyecto I+D financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de España, y *Mapa de conflictos a la ciutat de Lleida*, financiada por la Fundació Jaume Bofill (Cataluña). Ambas investigaciones contienen más capítulos que el de la percepción de la inseguridad/seguridad ciudadana investigada por medios cualitativos. Mientras que en la primera se incluyen también los hechos con intervención policial ocurridos durante los años 2005/2007 (la llamada cifra oficial del delito), las noticias publicadas en los dos periódicos locales sobre delitos ocurridos en la ciudad (la percepción publicada), y una aproximación cuantitativa a la victimización sufrida por sus habitantes (mediante una encuesta de victimización, que intenta obtener algún dato de la cifra negra del delito), en la segunda se mide también el reflejo periodístico de los conflictos.

<sup>2</sup> La fuente de los datos estadísticos es el Instituto de Estadísticas de Cataluña. El link de Lérida ciudad en su web es <http://www.idescat.net/territ/BasicTerr?TC=6&V0=1&V1=25120&MN=1&&V3=3&PARENT=1&CTX=B#FROM>.

<sup>3</sup> El universo de personas a entrevistar que habíamos definido en el diseño del trabajo de campo era el de personas integradas en el mundo asociativo de Lérida a las que pudiéramos suponerles un importante índice de sensibilidad con los fenómenos relativos al espacio, y así seleccionamos como nuestra población diana a los miembros de las juntas directivas de asociaciones de comerciantes y de vecinos, como así de otros tipos de asociaciones de interés general. El resultado de esta selección fue que una buena parte de los entrevistados eran gente de edad media (entre 40 y 60 años), circunstancia que nos llevó a realizar un especial esfuerzo por incluir, el discurso de personas más jóvenes que también estuvieran implicados en el mundo asociativo, de una manera más o menos directa; de ello surgió que se incluyera a miembros de asociaciones juveniles en nuestra lista, que finalmente resultaron ser un 19% de las personas escuchadas. Se realizaron en total más de 60 entrevistas en profundidad (combinando esquemas abiertos y semi-estructurados), de las que surgieron más de 100 horas de registro sonoro.

conjuntos: los jóvenes, los gitanos y los inmigrantes. El "otro" se ha convertido en índice de la preocupación por la propia seguridad, una seguridad no necesariamente amenazada por sus conductas hacia lo que se define como el "nosotros"; en las preocupaciones de los discursos, pueden entrecruzarse los miedos a una amenaza probablemente menos racional (al menos en el sentido de la racionalidad de medios a fines de Weber y los funcionalistas), pero más profunda: la de la identidad personal y cultural como refugio ante el miedo que producen los cambios.

## 2. La construcción del discurso sobre el miedo y la metodología empleada

Tal como se decía antes, nuestro material de trabajo han sido los discursos de nuestros entrevistados, a quienes se les proponía un encuentro de entre 45 y 75 minutos, preferentemente en un lugar familiar para ellos (su despacho, la sede de la asociación, su domicilio, o cualquier otro sitio afectivamente próximo), donde realizábamos entrevistas que comenzaban siendo semiestructuradas para luego abrirse paulatinamente. En coincidencia con nuestro punto de partida epistemológico (el socioconstruccionismo), creemos que el discurso que hemos podido recoger se ha creado entre quien realizó la entrevista y quien era entrevistado, no solamente porque la existencia de un guión conversacional ya es un condicionante, sino también porque las formas de escucha activa ensayadas por cada uno de los entrevistadores intervienen en la forma y el fondo de la conversación, y estas diferencias pueden advertirse en los resultados de las entrevistas. Aún así, entendemos que si en los diversos discursos, creados por diferentes sujetos y en diferentes momentos, aparecen temas y formas de justificación para esos temas que se repiten una y otra vez, configurando verdaderas recurrencias discursivas, podemos intuir detrás de los discursos individuales un patrón social, una "estructura de sentimientos" (Williams 2001 y 2003, p. 57) que se ha ido formando en las interacciones cotidianas de aquéllos a los que escuchamos, que es parte de su experiencia vivida y que por ello es a la vez expresión de una forma de ver el entorno y una pieza clave en la conformación de ese entorno vital. Por eso, los relatos que presentaremos sobre la configuración del miedo llerdense y su relación con los otros han de ser advertidos como una pieza más de un conjunto significativo, tal como lo delineamos seguidamente.

## 3. Algunas líneas sobre el miedo en el espacio ciudadano.

### 3.1. Las notas distintivas

Después de una primera revisión del contenido de las entrevistas, creemos poder decir que el discurso común sobre la seguridad/inseguridad en Lérida, se conforma significativamente con los siguientes elementos:

- *Lérida es considerada una ciudad segura.* La valoración del par seguridad/inseguridad de los nuestros entrevistados gira en torno a una media de 7/8 puntos, con una tendencia a la subida cuando la pregunta se hace en referencia al propio barrio (con la excepción de los barrios de La Mariola y Ciutat Vella, donde baja hasta el 6).
- *Las categorías delito y conflicto no son relevantes para la construcción del miedo.* Las entrevistas nos han confirmado que, a la hora de medir la sensación de seguridad o de inseguridad, las personas no utilizan esta diferenciación, y que un conflicto (o aquella situación que se vive como tal) puede ser tan perturbador como un delito.
- *Los cambios en la ciudad son bienvenidos, pero no si traen más gente.* La idea de que a más gente más problemas es una de las recurrencias encontradas en los discursos, y aunque la llegada del Ave (tren de alta velocidad que une Madrid, Zaragoza, Lérida y Barcelona) y las posibilidades de mayor movimiento económico forman parte de la mirada positiva, hay una añoranza por el carácter de pueblo que tenían los barrios y la ciudad

misma. Este sentimiento aparece tanto en jóvenes como en personas adultas, y en mujeres como en hombres.

- *Existe conflicto con las formas de hacer del poder público.* Un nivel de conflicto que, por ser estructural, no se visualiza con facilidad pero que se repite muy a menudo en los relatos, viene dado por la carencia de comunicación de calidad entre el poder público local y las asociaciones de vecinos/comerciantes:<sup>4</sup> conflictos por el liderazgo de las asociaciones de barrio, por la realización de actuaciones municipales o por la conducta de algunos miembros de la policía local (a la que se acusaba de prepotencia), o su política de tráfico vehicular en el casco urbano, son recurrencias detectadas en las entrevistas.
- *El miedo llerdense se organiza en torno a la diferencia (etérea, cultural o de origen) y de su evidencia en la calle.* El discurso de los entrevistados a menudo hace referencia a la presencia y la utilización de la vía pública por grupos de jóvenes, gitanos y personas migradas como un factor de retracción en el uso del espacio ciudadano. La retracción es discursivamente justificada por una sensación de inseguridad, no necesariamente relacionada a la propia experiencia de riesgo físico, y/o por la sensación de ajenidad que producen estas presencias, que se definen como masivas (utilizando palabras como "alud", "avalancha", "invasión", "oleada", etc.).
- *Se está conformando un mapa mental de la ciudad que segrega colectivos y viste de rojo barrios y calles.* El discurso común que se puede intuir detrás de los discursos individuales traza una distinción entre barrios y calles que son "normales" (en referencia a que los comercios y las personas que hay en ellos se parecen a los españoles) de aquéllos que son "de la inmigración", o "de los gitanos". Así, el barrio de La Mariola y el Casco Antiguo (pero también calles o plazas determinadas de otras zonas) son estigmatizados como peligrosos y por lo tanto, son sitios a los que no se aconseja ir por la noche.
- *Las formas de ocio juvenil no institucionalizado son vistas como conflicto.* La utilización de espacios públicos (plazas, calles y parques) y semipúblicos (bares, terrazas, locutorios con terminales de Internet) son vividas como abusivas, y la presencia de grupos de jóvenes (nacionales o inmigrados) en la calle funcionan como factores disuasorios para el propio uso. Actividades como el *tuning*<sup>5</sup> o el llamado *botellón* aparecen en los discursos como costumbres juveniles negativas.

### 3.2. Espacio estigmatizado y estigma personal: los otros

La ciudad de Lérida tiene 21 barrios reconocidos por sus autoridades (figura 1). Como se ha visto antes, no todos los barrios son vividos por los habitantes de la ciudad de la misma forma; en particular, existen algunos barrios que son mencionados como inseguros.

<sup>4</sup> Preguntados los líderes formales si se habían sentido consultados y/o escuchados por las autoridades sobre los conflictos y los delitos en Lérida, la respuesta mayoritaria fue negativa, con contadas excepciones en las que la asociación había pedido a la Concejalía una reunión. En ninguno de los casos se refirió un encuentro por iniciativa del consistorio local.

<sup>5</sup> Hacer *tuning* o *tunear* es agregarle accesorios internos y externos a un automóvil, con el objetivo de "personalizarlo", hacerlo distinguible de los demás. Wikipedia define el *tuning* como: "El *tuning* o *tuneo* es, en el mundo del automóvil, sinónimo de la personalización de un vehículo a través de diferentes modificaciones de la mecánica para mayor performance, cambios exteriores de la carrocería e incluso interiores de la cabina. Se identifica así a los automóviles personalizados y se pretende lograr una originalidad del vehículo, apartándose de su apariencia de serie y orientándolo al gusto propio. Es por la modificación de las características mecánicas y de la apariencia, no siempre homologada para circular legalmente, porque todo vehículo a motor modificado debe ser homologado legalmente para poder circular por las calles." ([http://es.wikipedia.org/wiki/Tuning\\_%28motor%29](http://es.wikipedia.org/wiki/Tuning_%28motor%29))



Fig. 1

El casco histórico –1 en el mapa–, el barrio de la Universidad –3 en el mapa–, el de La Mariola –9 en el mapa– son sitios cuyo uso se evita o se limita fuertemente. Las justificaciones discursivas para tales conductas restrictivas presentan una nueva recurrencia: la pérdida del carácter de seguro del espacio aparece ligada a la presencia o el uso de tales espacios por personas a las que se caracteriza por su diferencia respecto del que habla...

Un hombre, de unos 60 años, miembro de una activa asociación de vecinos de un barrio de clase media periférico nos dice:

*“molt tranquil i molt segur el barri. Com et diria jo, per fer una comparació... al Casc Antic, que hi ha molta diversitat, ... es completament diferent.”*

(...muy tranquilo y muy seguro el barrio. Cómo te diría yo, para hacer una comparación... el Casco Antiguo, en el que hay mucha diversidad... es completamente diferente.)

Una mujer, de mediana edad, maestra, vecina de un barrio céntrico, agrega:

*“Jo em sento molt segura... algun barri concret al que no vulgui anar de nit, per exemple al Casc Antic, si hem dius si vol anar tota sola, al Casc Antic de nit, et dic no... Suposo que el Casc Antic, o a algun lloc de La Mariola... a lo mejor (sic) es por prejudici, però ...no m'agradaria estar sola en un lloc d'aquest”.*

(Yo me siento muy segura... algún barrio concreto al que no quiera ir de noche, por ejemplo al Casco Antiguo, si me dices si quiero ir totalmente sola al Casco Antiguo, de noche, te digo que no... Supongo que al Casco Antiguo o a algún lugar de La Mariola... a lo mejor es por prejuicios, pero... no me gustaría estar sola en un lugar de estos).

Algunos de estos barrios son mencionados como sitios donde existen más conflictos espacialmente concretos (con una localización específica en el territorio) –fig. 2–. Se trata, sobre todo de conflictos alrededor de bares, locutorios, casas y/o plazas específicas, y en todos los casos, se liga estos sitios a la presencia de inmigrantes, jóvenes y gitanos.

## CONFLICTES AMB LOCALITZACIÓ CONCRETA. 2006

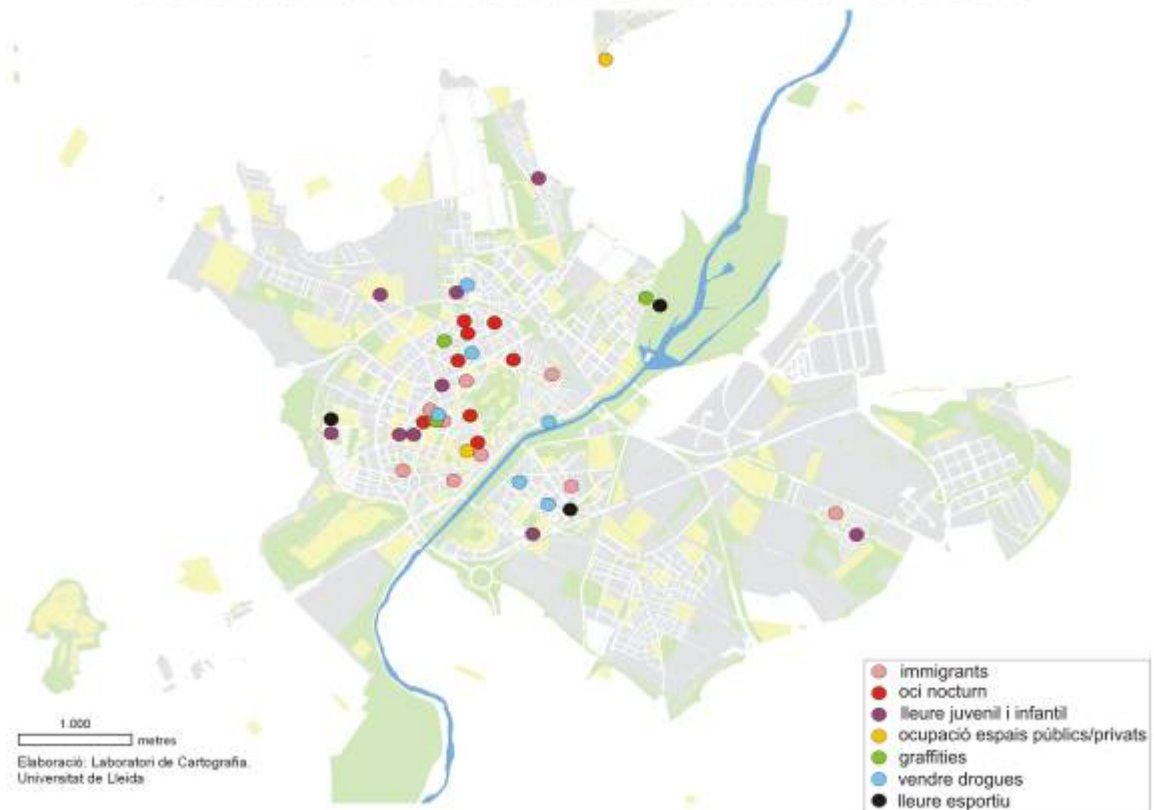


Fig. 2

El mapa muestra que los tres primeros tipos de conflictos (presencia de inmigrantes, lugares de ocio nocturno, juvenil e infantil) se concentran en el centro del mapa: son las zonas que se corresponden con el casco antiguo y con el barrio de la Universidad.

Los discursos de nuestros entrevistados exhiben una relación bastante clara entre estigmatización del espacio y estigmatización del otro (Waquànt 2007, p.42), relación que, lejos de ser unívoca, se retroalimenta y se vuelve una profecía autorrealizada. Tan lejos llega esta relación sinérgica que, en ocasiones la alteridad también puede estar fundada en la pertenencia a otro territorio:

“Venen altres nens d’altres barris de Lleida, gent de 13 a 18 i li demanen als nostres els diners, o un rellotge important”.

Vienen otros nenes de otros barrios de Lérida, gente de 13 a 18 y le piden a los nuestros el dinero, o un reloj importante” (hombre, 45 años, constructor, presidente de una asociación de vecinos).

O bien:

“De los de aquí también hay, pero es que se ven más los otros, es que... se ven más. Se hacen ver más... y luego es que van de... de chulos. Y a eso que les llamas (*sic*) la atención, a ver... es que llega un momento que los tienes que dejar por imposible”.

Entrevistadora: Son del barrio?

A coro:<sup>6</sup> No, no, no: del barrio no hay nadie” (mujeres, entre 50 y 65 años, miembros de una asociación de vecinos).

<sup>6</sup> Esta entrevista se realizó con cinco mujeres, cuatro de las cuales formaban parte de la asociación de vecinos; la restante era educadora del plan de barrio, destinado a promover las relaciones entre los vecinos y su participación en los asuntos del barrio. Se trataba de un barrio de torres, no muy lejano del casco histórico.

Tanto en un caso como en el otro, los entrevistados sostuvieron que quienes generan problemas son de otro barrio, y enfatizaron esa diferencia "territorial". Son otros, nunca parte del "nosotros" definido por la pertenencia a un mismo espacio de vida.

Pero, ¿quién es el otro? Como ya se dijo antes, hay tres "otros" recurrentes, que refuerzan la alteridad territorial: el otro cultural (el gitano), el otro de origen (el inmigrante), y el otro etéreo (el joven). En algunos casos, estos tres estigmas se suman:

"Entrevistadora: entonces es que, por lo que veo, es que el barrio está siendo utilizado ...

Vecina: ... invadido...

Entrevistadora: por grupos de jóvenes, de afuera muchos, algunos de aquí...

Vecina: no, no, de aquí no hay ninguno, ... hay algunos gitanos, pero de aquí no hay ninguno. Hay algunos del país, pero de aquí no hay ninguno.

Educadora del plan de barrio: Aquestos van començar perquè els van expulsar d'un altre barri, de la part de Tarradelles (barrio de la Universidad -3 en la figura 1-). Que la gent va fer pressió, amb mossos, amb trucades... "

Educadora del plan de barrio: Estos comenzaron porque los expulsaron de otro barrio, de la parte de Tarradelles. Que la gente hizo presión, con la policía autonómica, con llamadas..."

El grupo del que se habla cumple todas las condiciones posibles de lo designado como peligroso: son jóvenes, todos son de fuera del barrio, algunos son gitanos y otros son inmigrantes. Es el máximo de la alteridad, intolerable a la hora de compartir el espacio.

En otro sitio<sup>7</sup> nos hemos ocupado de la alteridad más radical, la del inmigrante, y de cómo se construye el discurso del miedo a su alrededor. En esta ocasión queremos centrarnos en los jóvenes como "otro", tanto por el hecho de que su utilización del espacio público es vista como conflictiva, como porque son ellos los portadores de las señales del cambio, aquéllos cuya galaxia, nosotros los adultos, aún no hemos acertado a nombrar. Y finalmente, porque si tal como dice García Canclini (2003, p. 179), "el malestar de los jóvenes es el lugar donde todos nos estamos preguntando qué tiempo nos queda", el malestar *con* los jóvenes designa a una sociedad que no puede o no quiere pensar cómo será ese tiempo.

#### 4. El otro temporal: el joven

##### 4.1. El joven presente en el espacio público

El presidente de una asociación de comerciantes, de unos 45 años, explicando quiénes *son* el problema, dice:

"Pero es un problema el señor que viene de Nicaragua como el niño bien que va al Mater<sup>8</sup> y el fin de semana coge un pedal de mucho cuidado. Porque... porque... puede coger el coche, porque le da por destrozar las cosas..."

Un joven de 23 años, miembro de un grupo cohesionado en torno al objetivo de practicar el abrazo callejero y que se autodefine como pijo,<sup>9</sup> parece coincidir en

<sup>7</sup> Nos referimos al texto preparado para el Coloquio de la revista Geocrítica de este año 2008, "El miedo al otro y el uso del espacio: el discurso sobre el delito y el conflicto en la ciudad de Lérida", publicado en el número 270 de *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.

<sup>8</sup> Se refiere al colegio Mater Salvatoris, de la ciudad de Lérida, un colegio privado de la comunidad católica.

<sup>9</sup> En lenguaje popular de la España contemporánea, pijo/a es una persona que con sus hábitos de consumo quiere demostrar la pertenencia a los estratos socio-económicamente altos. Suele ser gente que usa y exhibe artículos de marca, que utiliza un lenguaje que incluye palabras en inglés y que intenta practicar deportes y/o realizar actividades exclusivas.



identificar a sus congéneres –aunque menores que él–, como protagonistas de este tipo de hechos:

“Mira, hi ha gent que fa una mica el que li dona la gana... Gamberrades... quan érem petits tots el van fer, però sembla que ara s'està extremant una mica. Com que soc al mon de l'educació... (...) els nens avui dia venen amb una percepció una mica canviada, vull dir de fer ... saben que legalment no se'ls hi pots fer res, de cara a insultar professors o a maltractaments a companys ... saben que legalment no se'ls hi pots fer res i ho aprofiten. Doncs et trobes amb uns grups de gent de 15 anys .... ”

(Mira, hay gente que hace un poco lo que le da la gana .. gamberradas; cuando éramos pequeños todos lo hemos hecho, pero parece que ahora se está extremando un poco. Como que estoy en el mundo de la educación (...) los niños de hoy día vienen con una percepción un poco cambiada, quiero decir de hacer... saben que legalmente no se les puede hacer nada, de cara a insultar profesores o de maltratar compañeros... saben que legalmente no se les puede hacer nada y lo aprovechan. Entonces te encuentras con unos grupos de gente de 15 años...)

También desde el “mundo de la educación”, una maestra que pasa ligeramente los cuarenta años dice que su ruta entre casa y el colegio se ha modificado en los últimos tiempos por la presencia de un grupo de jóvenes:

“Hi ha tota una zona que li diuen La Cerreta, (...) la zona de rampes sempre esta ocupada per nois i noies... que no passaries pel seu davant, no? Que sempre estan allà ... fumen substancies (...) Es un lloc de concentració de jovenets, de 14, 16... Estan trencant les fonts (...) els bancs sempre estan bruts i ocupats ..., tiren les coses que fumen, amb ampolles... als horaris d'anar a l'escola, o de tornar, la gent evita passar per qui.

Entrevistadora: per què diries que la gent evita passar per qui?

A vegades, suposo que si algú es fica i els mira, els nois sempre ataquen... vull dir verbalment, mai he sentit dir que passi res físicament, però oralment si que et poden dir coses pujades de to... fins i tot els meus fills diuen, – Mama, no passem per qui...

Entrevistadora: com som aquest joves?

Tenen els pantalons baixos, samarretes amb sang, i les noies molt pintades... Alguns son alumnes de la meva escola, i els altres no els conec, si son d'aquest barri o si son de La Mariola, perquè aquest lloc en un lloc de pas, entre aquest barri i La Mariola”.

(Hay toda una zona que le dicen La Cerreta (...) la zona de rampas siempre está ocupada por nenes y nenas... que no pasarías por delante suyo, ¿no? Que siempre están allá... fuman... substancias... (...) Es un lugar de concentración de jóvenes, de 14, 16.... Están rompiendo las fuentes (...) los bancos siempre están sucios y ocupados..., tiran las cosas que fuman, con botellas... a los horarios de ir a la escuela, o de volver, la gente evita pasar por ahí.

Entrevistadora: ¿Por qué dirías que la gente evita pasar por ahí?

A veces, supongo que si alguien “se queda con ellos” y los mira, los chicos siempre atacan... quiero decir verbalmente, nunca he sentido decir que pase nada físico, pero oralmente si que te pueden decir cosas subidas de tono... incluso mis hijos nos dicen: –Mama, no pasemos por aquí...

Entrevistadora: ¿cómo son estos jóvenes?

Tienen los pantalones bajos, camisetas con sangre, y las nenas muy pintadas... Algunos son alumnos de mi escuela, y otros no los conozco, si son de este barrio o si son de La Mariola, porque este lugar es un lugar de paso entre este barrio y La Mariola”).

Una mujer de 60 años explica que para pasar por la zona deportiva del barrio,

“Si ahora mismo tienes que pasar para ir a algún lado ... yo el otro día tenía que pasar para ir a yoga, y yo soy una persona que siempre hablo. El otro día, el lunes,

si no había 40 no había ninguno... y había de todo tipo, blancos, negros, había chicas, que vienen así como muy provocadoras, de todo. Y yo les dije

–No sabía que habíais hecho aquí una discoteca móvil.

–¿Nos podéis dar algo, señora? –porque, claro, le echan mucho morro a la vida–

–Mira, mira el móvil PAM, PAM, PAM –con ritmo de música, indicando que suena desde del móvil–

(...) Yo ahora por primera vez, tengo miedo. Mira que yo las he pasado todas, ¿eh? Pero yo ahora tengo miedo. Si tengo que pasear los perros, los paseo por delante, lejos de ellos”.

El origen del miedo en el discurso de estas cuatro personas, el centro de estas críticas son jóvenes de menos de 20 años que utilizan el espacio público como sitio de ocio, que lo ocupan y que se dice lo ensucian, rompen mobiliario urbano y responden a la mirada del adulto con actitudes desafiantes, increpando a quien los mira. En todos los casos son definidos a partir de la diferencia con quien habla: son los “niños bien” para el comerciante hijo de inmigrantes españoles de los 60, los neños que tienen la percepción cambiada para el joven pijo del mundo de la educación, los hijos de otros, de los pantalones bajos y la cara pintada para la maestra, el grupo de 40, de las chicas provocadoras, para la señora que practica yoga.

La alteridad de los que contestan a la mirada o a la palabra motiva, a su vez, un cambio en los hábitos de uso del espacio público de las dos últimas entrevistadas. Frente a la posibilidad de un enfrentamiento que se reconoce verbal, con un grupo que frente a la mirada censuradora se autorreafirma y es desafiante, la opción elegida es una restricción en la propia acción.

#### 4.2. *Los agravios vividos por las conductas juveniles denostadas*

Un hombre de 40 años, miembro de una asociación de vecinos y comerciantes de un barrio periférico de clase media-alta explica lo que define como el conflicto de su barrio:

“Son de La Mariola: sense escolarització, sense arte ni parte i altres fitxats. Alguns venen en motocicletes amb germans mes petits, que roben les bicis i marxen amb bici”.

(Son de La Mariola: sin escolarización, sin arte ni parte y otros fichados. Algunos vienen en motocicletas con hermanos más pequeños, que roban las bicicletas y marchan en bici).

Más allá de la repetición del estigma espacial y de otro de los niveles de alteridad, el de gitano,<sup>10</sup> el vecino refiere claramente una actividad delictiva (el robo o el hurto, según el caso) como un conflicto, destacando así el componente bilateral sobre el legal, protagonizada por jóvenes y chicos, en una plaza de su barrio. Pero no siempre los agravios están relacionados con la sustracción de un objeto propio, sino con el ensuciar el entorno o romper el mobiliario urbano:

“Destrozan todo lo que tocan, hacen lo que se les da la gana. Había bancos, los rompieron, había porterías, las rompieron, fuera” (Mujer, 55 años, vecina de un barrio de torres).

<sup>10</sup> La Mariola es uno de los barrios donde existe mayor concentración de gente gitana; según la Paeria (ayuntamiento leridano) citando un informe del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, el porcentaje de personas de esa etnia llega al 70%, y en algunas zonas del barrio (los bloques Juan Carlos, por ejemplo) llega casi a la totalidad. Algunos datos sobre el barrio pueden encontrarse en el estudio de caso que realizó la Generalitat de Catalunya, en el marco de su Plan de Barrios; y que puede encontrarse en pdf en la dirección <http://ecatalunya.gencat.net/eCatRepository/download?fileId=40280e8b1544e931011547b3f9910832>.

Este tipo de agravios se ha repetido en muchos discursos, y aparece relacionado con una actividad de ocio alternativo que se atribuye a los jóvenes: el botellón.<sup>11</sup> Se trata de la reunión de un grupo de gente en una plaza, o sencillamente en una calle que compran bebidas alcohólicas que mezclan con otras no alcohólicas, compradas en un supermercado o en una tienda, y se sientan en el suelo a hablar y beber, hasta la madrugada. Más explícitamente lo dice el presidente de una asociación de comerciantes (hombre, 37 años, vecino de ese mismo barrio):

“En l’Avinguda de Barcelona... soroll, a l’estiu es mes, perquè tenim les finestres obertes... no es ben be un conflicte, el que tenim es un problema d’escàndol, ... aquest es un problema menor. Ho fan sempre... T’hi vas i pel terra et trobes envasos del McDonald’s, ampolles pel terra, son de 20 i pocs anys... son gent d’aquí que no te diners per les discoteques i s’ho fa aquí”.

(En la avenida de Barcelona... ruido, en el verano más, porque tenemos las ventanas abiertas... no es bien bien un conflicto, lo que tenemos es un problema de escándalo; este es un problema menor. Lo hacen siempre. Vas y por el suelo te encuentras envases del McDonald’s, botellas por el suelo, son de 20 y pocos años... son gente de aquí que no tiene dinero para las discotecas, y se lo hacen aquí).

Liga así, un problema de ruido y de suciedad (que es el agravio de los vecinos y comerciantes) con la escasez de recursos económicos de los jóvenes; su línea de razonamiento es, entonces, que si tuvieran más dinero encauzarían su ocio dentro del sistema institucionalizado, el de las discotecas. Algo después, pero dentro de la misma entrevista provee una explicación opuesta para otro uso joven del espacio público. Veamos:

“Home... conflictes el que hi ha es a diferents places joves que fan *tuning* als cotxes i que aprofiten i fan curses (...) els de la velocitat son els del *tuning*, son cotxes trucats: ... aquí son avingudes llargues, i on poden *agarrar carrerilla* com a l’avinguda de Barcelona... Tenen 20 i pocs. Suposo que hi ha de tot, però també gent del barri (...). Tenen (els joves) avui dia molts cales, es bastant fàcil tenir un cotxe...”

(Hombre... conflictos lo que hay es en diferentes plazas jóvenes que hacen *tuning* a los coches y aprovechan y corren carreras (...) los de la velocidad son los del *tuning*, son coches trucados ... aquí son avenidas largas, y donde pueden agarrar carrerilla como en la avenida Barcelona ... Tiene 20 y pocos. Supongo que hay de todo, pero también gente del barrio (...) Tienen (los jóvenes) hoy en día mucho dinero, es bastante fácil tener un coche...).

Aquí el dinero (su abundancia) es la razón del conflicto: si tuvieran menos, no tendrían coche, ni dinero para tunearlo. E introduce otro de los agravios, que aparece discursivamente muy ligado a este ocio nocturno en los parques y plazas: el de utilizar las calles como pistas para correr carreras, lo que preocupa a muchos ilerdenses. Un joven (29 años, miembro del grupo de jóvenes de una asociación de vecinos) de un barrio periférico lo explicaba así:

“¿Los conflictos? Son de coches, sólo. Son los niños que vienen aquí a hacer “cara” por todo el barrio. Y te aguantas o los paras y les dices ¿qué pasa? Pero piensa que si los paras, te van a venir cinco más. Pero yo puedo con esos cinco y con los cinco que vengan.

Entrevistador: ¿cuándo pasa esto?

Esporádico. Sobre todo el fin de semana, a la hora que el urbano del barrio no está... cuando se va el urbano del barrio, tipo siete y media. Empiezan a juntarse en

<sup>11</sup> Esta es una práctica que en Europa tiene unos 10 años de antigüedad. Lo que comenzó como una práctica grupal se ha ido generalizando, y hoy día hay “macrobotellones” que se convocan por medio de mensajes a móviles, y en los que participan centenares de personas. Es una forma de ocio alternativo frente a la que los ayuntamientos reaccionan de diferente manera: desde la política prohibicionista del Ayuntamiento de Barcelona (vía la ordenanza de civismo) hasta la de organizar y acompañar (y por tanto, regular) la actividad del Ayuntamiento de Córdoba.

los columpios, se hacen la litrona,<sup>12</sup> se ponen a gusto y luego venga... a las carreras.”

Las carreras de coches han sido otro de los problemas reiteradamente referidos por los entrevistados, fundamentalmente de barrios periféricos (Pardinyes, Magraners, La Mariola, Capont, etc.). Los protagonistas de estas carreras son identificados siempre como jóvenes; la figura 3 indica con líneas de puntos de color rojo los sitios donde esto ocurre.

Cuando los entrevistados se refieren a las carreras de coches suelen incluir como agravios una amplia lista, que va desde el obvio peligro para cruzar las calles hasta el ruido, pero también incluyen la suciedad o lo que definen como la sobreocupación del espacio público; preguntados por esta relación es que surgen el botellón y el *tuning* como actividades previas a las carreras. Esto explica que, junto con algunos casos de líneas de puntos rojas (que indican la utilización de una calle como pista de carreras), también se indiquen problemas de falta de cuidado o de mal uso del mobiliario público (marcados con verde en el mapa).

### CONFLICTES AMB LOCALITZACIÓ DIFUSA. 2006

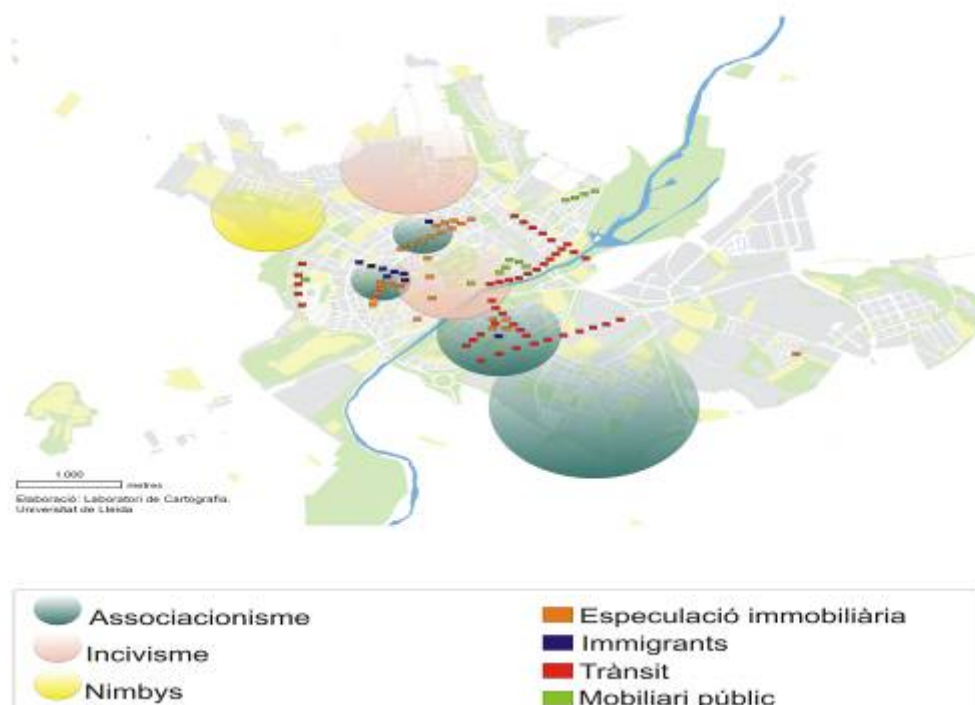


Fig. 3

El tercer y último grupo de agravios que, con base en las recurrencias discursivas, podemos considerar incluido en el relato colectivo de los conflictos de la ciudad de Lérida son los grafitis, también identificados como una actividad juvenil. Dice el presidente de una asociación de comerciantes del barrio de la Universidad (50 años):

“Porque ... el que pinta no pinta una vez ... es reincidente total, sino que *le encanta dejar todas sus marcas en todas las partes que puede*. (...) el que pinta, el que destroza los bancos de la plaza, que hay que cambiarlos cada mes, el que los arranca, no es una gamberradilla de niño pequeño, es un vándalo.

Entrevistadora: y tú dices que los mismos que hacen las pintadas son los que destrozan los bancos...

*Sí, es la nueva cultura, la del destrozo... volcar un coche y ja, ja, ja.*

<sup>12</sup> La botella de un litro de cerveza, y por extensión, las mezclas que se hacen de cerveza y otras bebidas, en botellas de plástico de un litro.

Entrevistadora: estos chavales que te habían hecho la pintada, ¿habían hecho alguna pintada específica, o no?

No, una firma. Si aún fuera algo bonito, pues... lo dejas (sonrisa).

Un grupo de jóvenes de unos 26/29 años, que se autoidentifican como *grafiteros*, explican que la firma (tag)<sup>13</sup> es una marca que en los primeros estadios de la cultura *grafitera* se deja para indicar la presencia de quien firma, su estar allí. Es un mensaje de presencia en el territorio, y de movimiento por él:

“Entrevistadora: hacer una firma en una persiana de un comercio ¿es ensuciarla o es embellecerla?

En parte es ensuciarla, ¿no? Una persona de la calle, pues la verá y dirá “¡qué guarrada!”... pero ... yo la miraré y veré ... si hay caligrafía, ¿sabes? Si tiene estilo, si está bien hecha. Es que cada uno ve lo que quiere en una firma (...) Y yo creo que ésta es una manera de reivindicar y opinar... Yo lo veo así...

Entrevistadora: Y... ¿qué contenido tiene, qué quiere decir, esa opinión?

El otro entrevistado: Es como una especie de lucha antisistema, digo yo, que estamos vivos, que nos estamos moviendo, que estamos aquí, que estamos ahí, que estamos vivos.

Entrevistadora: ¿dejar testimonio de la propia presencia?

Sí”.

La presencia y la movilidad en un espacio es entonces, parte del mensaje reivindicativo, un mensaje que entiende el comerciante, como parte de una cultura que no comparte y a la que censura. Un mensaje (de presencia y desplazamiento) que también entiende la vecina, aunque no como una opción cultural:

“Pintan en las paredes, malísimo, malísimo, porque las paredes están hechas una pena. Y dejan su firma. *Llega un momento que dices, ¿donde estamos?*”

En los relatos existe una cierta huella que relaciona el significado que los jóvenes atribuyen a las “firmas” y las reservas que éstas despiertan en los adultos integrados; en este sentido, la pregunta final de la vecina es significativa: la presencia de firmas, con lo que tienen de testimonio de una actividad juvenil, produce un cierto extrañamiento en personas más adultas, que la viven como una invasión del propio territorio, que comienza a serles ajeno. Las firmas son un rastro de los jóvenes, un mensaje que, si hace 20 años comportaba una señalización del barrio como territorio propio, hoy implica más una muestra de la posibilidad de movilidad territorial, de la capacidad de desplazamiento y del derecho de uso de todos los espacios. Si el tag nació como una señal de lucha por la apropiación del espacio (Reguillo Cruz 2004, p. 117) hoy día, cuando los jóvenes tienen una conciencia diferente del espacio –merced, probablemente, a su inmersión en el mundo de las tecnologías multimedia, que anulan las distancias–,<sup>14</sup> la firma es una reivindicación del propio ser y de la posibilidad de estar en movimiento.

## 5. Territorio, jóvenes y sociedad

Los relatos que hemos incluido en esta presentación muestran el núcleo de un conflicto intergeneracional centrado en el territorio como bien propio y en su uso como bien común, y en la visión que los dos grupos etáreos tienen del espacio.

Para los adultos nacidos entre los 40 y los 70, el barrio es una unidad territorial propia, reivindicable para los que nacen y viven en ella, quienes tienen por tanto,

<sup>13</sup> Los “taggers” son, dentro del colectivo *grafitero*, todo un movimiento con pautas propias y elementos estéticos y políticos propios (Reguillo Cruz 2004: 116).

<sup>14</sup> Indica Reguillo Cruz “De hecho, el *crew* o club, como también suele ser llamado, tiene una existencia de carácter más virtual que de facto y hay *taguers* que adoptan las iniciales de un crew español o inglés, (...) La identidad de estos jóvenes no se construye a partir de la pertenencia a un territorio y su “nosotros” tiene una configuración mucho más cambiante y universal.” (2004: 119).

una suerte de derecho preferente de uso. A nivel de la vida cotidiana (Schutz 1974; Heller 1994) el concepto de barrio, y de éste como asiento de la comunidad, aún funciona para los adultos ilerdenses como un significante vital, como una pieza clave del imaginario compartido. Es por eso que las personas de otro barrio llevan un índice de “otrosidad” no despreciable, que se suma en ocasiones a la juventud, la etnia o el origen para generar incomodidad, miedo y eventualmente cambio de los propios hábitos.

Para los jóvenes, en cambio, el espacio es sobre todo algo sobre lo que desplazarse.<sup>15</sup> y el barrio es una forma más de soporte de las actividades nómadas. Para ellos, el barrio no es “per se” un elemento significativo, y su itinerancia es una forma de apropiación; con ella y con los tags “... señalan de entrada que no están dispuestos a renunciar a la ciudad en su conjunto, que no hay fronteras y aduanas simbólicas suficientes para contenerlos dentro de un espacio delimitado”. (Reguillo Cruz 2004, p. 120). Los dos grupos tienen así, visiones diferentes del espacio en el que cohabitan: para unos es el continente de una forma de vida –su forma de vida, que fue posible hasta ahora, pero que se ve amenazada–; para otros es solamente un sitio que sirve de plano momentáneo sobre el que se asienta una acción siempre cambiante, siempre móvil.

Así, el compartir un territorio entre diferentes grupos de edad, uno de los elementos fundamentales de la noción de comunidad de Ferdinand Toennies, aparece como el origen de buena parte de las disputas intergeneracionales. Dentro de los tres tipos de comunidad definidos por el autor que fundó nuestra noción de comunidad<sup>16</sup> –de parentesco, de amistad y de vecindad– es el tercero, el de vecindad, el que pervive en el imaginario social y que se encuentra también en el discurso de nuestros entrevistados, cuando se quejan de que Lérica ya no es un pueblo donde todo el mundo se conoce. En *Comunidad y Sociedad*, este concepto estaba definido así: “Aunque esencialmente basado en la proximidad del hábitculo, el tipo vecinal de comunidad puede no obstante resistir mientras dura cierta separación de la localidad [la unidad más grande], pero en caso semejante habrá de estar sustentada todavía más que antes por hábitos bien definidos de reunión y costumbres ritualizadas” (Toennies 1973, p. 40)<sup>17</sup>. Espacio de proximidad relativamente separado del todo (hábitat) y hábitos, costumbres y ritos comunes eran las claves del espacio vecinal, apropiable por la comunidad. Es la base más o menos consciente de nuestra idea de lo comunitario-territorial: lo que es propio de un espacio diferenciado (1) caracterizado por la singularidad (2) que le dan sus habitantes a partir de una capacidad particular de mutar el entorno desde el momento de su asentamiento (3).

En un contexto en el que los adultos, con una percepción lineal del tiempo y del espacio, intentamos recrear la comunidad, las dinámicas juveniles de reivindicación de una presencia no ligada a la pertenencia al territorio, sino a la movilidad en él, y de una utilización del espacio fuera de las pautas compartidas, enervan el criterio de los adultos, e inscriben a los jóvenes en el lugar de lo temido, de aquello que debe ser objeto de medidas policiales de dispersión –tal como reclamaban las vecinas del barrio periférico de Lérica–.

Las lógicas juveniles son, entonces, vistas como irracionales y peligrosas, y las presencias “fuera de lugar”, son reprimidas. No se ve en ellas una lucha por la

---

<sup>15</sup> Si decimos algo “sobre” lo que desplazarse es porque tenemos presente la poderosa metáfora de Baumann (2004:52 y sgtes.), conforme la cuál la sociedad líquida no es un continente dentro del que nadan las personas, sino sobre el que “surfean” los sujetos que son o aspiran a ser funcionales a un tipo de vida en la que la itinerancia, la inviabilidad de los proyectos a mediano y largo plazo y la precariedad de los lazos (económicos, sociales y afectivos) constituye la nota de la “nueva” modernidad.

<sup>16</sup> Para una exploración de las connotaciones “territoriales” del concepto de comunidad en Toennies, ver Rodríguez Fernández, 2008c.

<sup>17</sup> Esta idea ha pervivido por ejemplo, en Illich: “... muchos otros quieren algo distinto: para ellos se trata de instaurar el derecho a un *hábitat comunal* en el que *cada comunidad* pueda *asentarse* y *vivir* de acuerdo con su *propio arte* y su *propia capacidad*.” (Illich 1998:50 - los destacados son nuestros-).

significación, que expresan la reivindicación de una propia manera de ser jóvenes (Calhoun 1999, cit. en García Canclini 2005, p. 178), porque se las juzga desde el parámetro de una racionalidad instrumental, de medio a fines, que los jóvenes, inmersos en la lógica de un mercado que los trata ora como clientes, ora como mano de obra inmediata y descartable, rechazan con sus acciones (García Canclini 1995 y 2005, Reguillo 2004). Éstas siguen más bien el rastro de un presente en el que los sentimientos y las causas del hoy son más importantes que los fines del mañana.<sup>18</sup>

Los relatos de nuestros entrevistados también transparentan la tensión entre consumo y ocio reglado, del que los adultos integrados hablan y al que designan como propio –el que se hace en los sitios habilitados, posibilitado por la pertenencia a un grupo social favorecido, el de cada cual en su barrio y cada cual con sus cosas– y consumo y ocio espontáneo, subversivo del orden de los espacios y de las convenciones sobre tiempo –callejero, incómodo y no adecuado a las normas sociales que se entienden compartidas, el de los que se desplazan a un sitio donde no habitan y donde no nacieron– que los jóvenes practican. En este sentido, la capacidad de desplazamiento de un barrio a otro, y la reivindicación de esta capacidad (mediante los *tags*, pero también citándose para pequeñas fiestas seudoespontáneas o bien para practicar el tuneo), que en los adultos es muchas veces índice de integración (Wacquant 2008, Castells 2003, Bauman 2004), en los jóvenes es vista como problemática, como señal de desajuste. Esta diferencia se explica, una vez más, por una lógica de mercado: quien está integrado al mercado productivo y de consumo, se desplaza detrás de sus fluctuaciones; quien en cambio no tiene dinero, trabajo, o no quiere gastar el dinero que obtiene de un trabajo precario en un consumo pautado y regularizado por el propio mercado (Klein 2008, p. 111 y sgtes.),<sup>19</sup> se convierte en un outsider.

## 6. Una conclusión que es –habría de ser– un nuevo comienzo

Los conflictos que en el discurso adulto (e incluso en el de algún joven) son puestos en cabeza de los jóvenes están relacionados con el uso del espacio público, están fundamentalmente ligados a un ocio no institucionalizado o alternativo y a la expresión reivindicativa de la propia presencia. En ambos casos, estos usos generan un miedo no directamente relacionado con experiencias propias de victimización material o física,<sup>20</sup> sino con lo que simbólica y subrepticamente se entiende como una lucha por un espacio que las dos fracciones no consideran igual. Esta lucha no se entabla en términos de racionalidad de medios a fines (Reguillo

<sup>18</sup> Sobre las formas de lucha y resistencia a la “leyes” del mercado neoliberal que llevan adelante los movimientos juveniles, además de la obra ya citada de Reguillo Cruz, y de los análisis de García Canclini (2005) en el capítulo específico de *Diferentes, desiguales y desconectados*, “¿Ser diferente es desconectarse? Sobre las culturas juveniles”, puede consultarse la primera obra de Naomi Klein *No Logo* (2008), en la que muestra que las *raves* –fiestas convocadas mediante sms, con música electrónica–, los grafitis y la deformación de carteles publicitarios pueden ser consideradas formas de lucha que reivindican la existencia del espacio público como tal, en contra de la privatización del espacio ciudadano.

<sup>19</sup> Tal vez no sea casual que, dentro de los grupos de habitantes que aún continúan viviendo en los cascos antiguos de las ciudades grandes y medianas europeas, se encuentren los jóvenes, que comparten así el estigma espacial junto con inmigrantes y viejos (los “no trabajadores”). Los que en los últimos años han desplazado su vivienda a la periferia (adultos, trabajadores en blanco, con viviendas en propiedad o con alquileres de larga duración) se mueven cada día hacia el lugar de trabajo, y este es un movimiento socialmente aceptado, que da cuenta de su nivel de integración. Los jóvenes, no trabajadores (o no trabajadores en blanco) no gozan de esta prerrogativa de desplazamiento: en un contexto en el que es el mercado laboral el que justifica las presencias y las ausencias, quien se mueve no por trabajo ni por ocio institucionalizado, se coloca al borde del abismo. Tal como lo predijo Wells en *Una utopía moderna*, el privilegio de los integrados es viajar, el “sueño” de los excluidos, desplazarse sin hacerse acreedores del control social (Rodríguez Fernández 2008 d).

<sup>20</sup> En buena parte de los casos el discurso adulto se organiza en base a creencias (que llegan a ser autocalificadas de prejuicios) y relatos ajenos –“nunca he sentido que pase nada físico”, dice una entrevistada–, o bien como consecuencia de una actitud de respuesta juvenil frente a la interpelación adulta, respuesta que se define como falta de respeto. Aún así, quien relata con frecuencia explica su posición como autoevidente, y busca para ello el espejo del entrevistado.

2000, p. 72 / García Canclini 2005), como se hacía hace 30 años: no se persigue una meta trascendente, sino una reivindicación del ser y estar, de una identidad presente. Impermeables a una lógica que se les aparece como irracional, los adultos resuelven esta tensión sintiéndose excluidos: entienden que los jóvenes “están” para que no estén ellos, cuando es posible que se trate, simplemente, de un intento por estar “también”, con ellos. En un marco social reactivo a la diferencia, y en medio de un sistema socioeconómico que impone la precariedad, estos jóvenes con ocios no institucionales, con conductas que cuestionan la división del espacio y el uso del tiempo tal como lo entienden los adultos, acaban siendo enfrentados a la ley y definidos como generadores del miedo:

“... en los reglamentos municipales que expulsan selectivamente a los jóvenes de los espacios públicos y en el manejo adjetivado que abunda en calificaciones, se despliegan los argumentos que justifican la vigilancia, el control y la represión contra los insumisos, que dejan de ser ‘rebeldes’ y se transforman en ‘peligrosos’ mediante la apelación a un discurso que se extiende y se normaliza.” (Reguillo 2000, p. 79)

La “normalización” del discurso que asocia jóvenes, cambio y peligro incluso ha llegado a la academia. Autores como Bauman (2004, p. 121 y ss., en especial, 123 in fine), de insospechada fe progresista, utilizan metáforas militares –“batallas de reconocimiento”– para explicar las conductas juveniles de itinerancia, presencia y rastro en el territorio, y la resistencia ante las actuaciones policiales que intentan evitarlas.

En ese marco, no es extraño que nuestros vecinos sigan una estrategia de expulsión territorial policíaca, a la que explican como efectiva: llamar a la policía como forma de lograr la dispersión de los grupos juveniles, que si antes se fueron de otro lugar, ahora se irán de este. Estos jóvenes “peligrosos” a los que, ante todo se considera provenientes de otro territorio (en el imaginario del conflicto, son casi siempre de otro barrio) se convierten así en el blanco de un control excluyente que comienza siendo informal (mediante un ejercicio de criminalización terciaria – Baratta 1991–), y que luego se transforma en formal, con la inclusión de las conductas de ocio no institucional en el catálogo prohibitivo de las ordenanzas de civismo.<sup>21</sup>

Si el espacio es el lugar desde el que se sueña el futuro, y el tiempo es la variable que regula nuestra proyección como seres de proyecto, como entidades de no-ser (Savater 1992) que ambicionan ser otro, la “integración” de jóvenes y adultos a un mismo proyecto es compleja, entre otras cosas, porque parten de consideraciones del tiempo y del espacio diferentes.<sup>22</sup> Si el proyecto no puede encontrar maneras de contener tanto a los jóvenes como a los adultos, “... la sociedad que se responde que su futuro es dudoso o no sabe cómo construirlo, está contestando a los jóvenes que tiene poco lugar para ellos. Se está respondiendo a sí misma que tiene baja capacidad, por decir así, de rejuvenecerse, de escuchar a los que podrían cambiarla”. Cuanto más, si los que pueden cambiarla son considerados un extraño, alguien fuera del paraíso seguro de lo que no cambia.

---

<sup>21</sup> A partir de la sanción de la llamada “Ordenanza de civismo” de la ciudad de Barcelona (ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público en Barcelona, publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona con fecha 24 de enero de 2006), un sin número de disposiciones locales similares, en todo el territorio catalán, pusieron en el ámbito de lo prohibido tanto la práctica del botellón como la del *tuning* y de los grafitis, y muchos de los usos “espontáneos” del espacio público, como la práctica de deportes sin autorización; estas conductas, en la ordenanza de la ciudad Condal, llegan a ser sancionadas con multas de hasta 3000 Euros, acumulables a la sanción penal, si fuera ella posible. La ciudad de Lérida tiene su propia versión de esta norma: el texto ordenado ha sido publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia de Lleida* el 13 de marzo de 2007.

<sup>22</sup> Sobre las diferencias en la consideración del tiempo, ver García Canclini (2005) y Bauman (2004); sobre la consideración del espacio, Reguillo Cruz (2004) y Rodríguez Fernández (2003b y 2008a); sobre este último aspecto, es interesante el análisis de Bauman sobre lo que él llama la “desemantización del lugar” y la “desechabilidad de los significados” (2004, p. 145).



## Bibliografía

- BARATTA, Alessandro, 1991. Criminología crítica y crítica del derecho penal; introducción a la sociología jurídico penal. Trad. A. Bunster. México: Siglo XXI editores.
- BAUMAN, Zygmunt, 2005. La sociedad sitiada. Trad. M. Rosenberg y E. Zaidenweg. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN, 1999. La construcción social de la realidad. Trad. S. Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERGER, Peter, 1999. Conclusiones: observaciones generales sobre conflictos normativos. En: Peter L. Berger edtr. Los límites de la cohesión social. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- BONASTRA, Quim y Gabriela RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 2006. La tarea del investigador social sobre el fenómeno del delito. Primeras reflexiones. En: P. Fraile, G. Rodríguez, Q. Bonastra & C. Arella edtrs. Paisaje ciudadano, delito y percepción de la inseguridad. Madrid: Dykinson.
- CASTELLS, Manuel, 2003. L'era de la informació: economia, societat y cultura. Trad. M. García Madera. Barcelona: Editorial UOC, 2003.
- CASTORIADIS, Cornelius, 1995. Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Trad. A. Bixio. Barcelona: Gedisa, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1995. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización. México: Grijalbo.
- 2005. Diferentes, desiguales y desconectados; mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
- ILLICH, Ivan, 1998. La reivindicación de la casa. Archipiélago 34-35, p. 47-50.
- KLEIN, Naomi, 2008. No logo. El poder de les marques. Trad. C. Iribarren i Donadeu. Barcelona: La butxaca, Edicions 62.
- MCLUHAN, Marshall, 1972. La galaxia Gutenberg. Génesis del "homo typographicus". Trad. de J. Novella. Madrid: Aguilar.
- REGUILLO CRUZ, Rossana, 2004. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Bogotá: Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Grupo Editorial Norma.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Gabriela, 2003a. Utopía y disciplina: tiempo, significado y control. Tesina de obtención del DEA del Doctorado en Derecho, Universidad de Barcelona. Inédita.
- 2003b. El espacio del control en las utopías y las distopías literarias. Investigación para la obtención del DEA (Diploma de Estudios Avanzados) del Doctorado en Derecho de la Universidad de Barcelona. Inédita.
- 2008a. Habitar y trabajar: dos variables espaciales del control postindustrial. Aposta Revista de Ciencias Sociales [en línea], 38. Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/gabriela.pdf> [Consulta: 30 julio 2010].
- 2008b. El miedo al otro y el uso del espacio: el discurso sobre el delito y el conflicto en la ciudad de Lérida. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], 12 (270). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-16.htm> [Consulta: 30 julio 2010].
- 2008c. ¿Comunidad? Mediación comunitaria, habitar efímero y diversidad cultural. *Polis, Revista Académica de la Universidad Bolivariana* [en línea], 20,

Disponibile en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/20/art05.htm>  
[Consulta: 30 julio 2010].

- 2008d. Literatura y modelos de control de la marginalidad a principios del siglo XX. En: Fernando López Mora edtr. Libro de ponencias del Congreso Internacional Modernidad, Ciudadanía y desigualdades. Por un análisis comparativo de las dificultades del paso a la modernidad ciudadana. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- SAVATER, Fernando, 1992. La tarea del héroe; elementos para una ética trágica. Barcelona: Ediciones Destino.
- SCHÜTZ, Alfred, 1973. El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- 1974. Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- 1993. La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva. Barcelona: Paidós Básica.
- SENNETT, Richard, 2001 [1970]. Vida urbana e identidad personal: los usos del orden. Trad. J. Rovira. Barcelona: Edicions 62.
- TOENNIES, Ferdinand, 1979. Comunidad y asociación. Barcelona: Península.
- USECHE ALDANA, Oscar, 2008. Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad. Polis [en línea], 19, Disponible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/19/usech.htm> [Consulta: 30 julio 2010].
- WACQUANT, Loïc, 2007. Pàries urbans: guetos, banlieues, Estat. Barcelona: Edicions de 1984.
- WILLIAMS, Raymond, 2001. Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwel. Trad. H. Pons. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- 2003. La larga revolución. Trad. H. Pons. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.